



Abrigo elegante para traje de mañana.



Traje de recepción para señorita.

## LA HERENCIA.

Cuando se casaron Juan y María llevaron al casorio como ajuar de bodas la modesta cama de roble, dos sillas y dos cuadros. Fué todo lo que sus padres pudieron proporcionarles en generoso esfuerzo y como fruto de sus cariñosos cuidados.

Los dos esposos, salidos de familias pobres, contribuyeron á formar el nuevo hogar con sus mezquinos ahorros, contados moneda á moneda, que eran todas sus fuerzas sociales, todo su poder, todo su porvenir.

Dos rayos de luz que se juntan proyectan nuevas claridades, y así los dos esposos, juntando sus brazos en el trabajo, sus hábitos de ahorro, y prestándose el calor de sus cariños, lograron tomar primero unas tierrecillas en arriendo, que cultivaron con su esfuerzo, más adelante para de ganado menor, un poco más tarde hicieron modestos empleos, y con la bendición de Dios, que parecía caer benéfica y dulce donde ponían la mano, convirtieron la choza en casa, el camastro en cama, las modestas sillas en

sillas más finas, los cuadros de estampas en cuadros de lienzo.

Para alegrarles la vida nacióronles dos hijos, que lloraban y refan, alocándoles en la faena diaria, dándoles fuerzas, ofreciéndoles consuelo, presagiándoles esperanzas. Y cuando fueron mayores, con la labor de todos, de la niña en la casa, y del niño en el campo, subía el rendimiento, el fruto, la ganancia, y de muchos pocos se iba formando un pellón apreciable. Bajo el padre, de voluntad fuerte, de categórico mando, florecían las tierras y acrecían los bienes materiales; en el trajinar diario no se percibía el aumento, enfrascado cada cual en su faena, pero al fondo del arcón iban, como en hilillos de cobre, los cuatro jornales.

Quando los hijos habían abierto los ojos á la luz, se habían hallado el hogar hecho; no habían visto el nido en plumas, que se formó en días de nieve y de escaseces, á la ventura de Dios, sino ya formado y caliente. Y esto era lo negro para el hijo; el no salir del trabajo ordenado y mecánico, que no le lucía á él, que iba á parar, como en hilillo de cobre, al arcón de la familia... ¡Que le luciera, hombre! ¡Su-

bordinación más exclusiva, más absurda!... Estaba engranada á la máquina que producía un tanto al año, bajo la autoridad del padre, para lustre de la familia. Y quería él probar su suerte manejando los ochavos, que iban al arcón del padre, y á ver, á ver la voluntad de Dios en las cosas suyas.

La hija también lo deseaba, pero de otro modo. Había pasado su vera Manolo el "Cantarero" y la había mirado de un modo que le dió que pensar; y luego la había dicho unas palabras que la cogieron de pies á cabeza por la energía y el fuego que puso en ellas... "Zagala, tienes unos ojos, y un garbo y una tez de cara, como no los hay en todas las cercanías." Y el "Cantarero" había cimbreado el cuerpo para decirles, y se había puesto bien el sombrero, y se había pasado el pañuelo por la boca. Las palabras y la apostura del "Cantarero" le daban que pensar; aquel día que las oyó, estremeciéndose en su cama, cubriéndose la cabeza con la sábana, pensaba temblorosa en la contestación que había de darle al "Cantarero," ¡porque contestación tenía que darle!...

Pero que no le hablaran al padre

de estas cosas: ni Juanico de las suyas, ni Manuela de sus amores... Qué esperaran. El había esperado. ¿Les hacía falta algo? ¿no lo tenían todo en su casa? Si ellos hubieran conocido la miseria, la miseria que les había cubierto á él y á su mujer cuando se casaron y arramblaron con cuatro cuartos... El velaría por ellos aún, de alimento, de trajes, de todo... ¿A tí, Juan, te hace falta algo?... ¿y á tí, María?... Lugar tendrían. Ya se moriría él... Y se murió el pobre viejo, y faltó la autoridad y el orden en aquella casa. Paró la máquina en unos días: la máquina de producción á que estaban engranados Juanico y Marucha, ¡y á formarlas ellos!

Primero esparcieron su vista en lo que había: en la cama de caoba, que primero fué de roble, en las sillas, en los cuadros... Abrieron el arcón y contaron las monedas... Tocaron con sus manos todo lo que había comprado su padre; desentrañaron con sus ojos su íntima esencia... Y quedaron mudos, inactivos, como petrificados, con la vista fija en su pasado, con el pensamiento puesto en su anciano padre, en la ordenada máquina, en el rígido mando, en el seno austero de la familia, del que no querían deslizarse ahora, porque les parecía un sacrilegio de cosa santa, de sagrados sentimientos... La figura airosa del "Cantarero" desvaneciase en la mente de la niña, sustituida por la augusta del padre... Las ideas del hijo, de independencia, de trabajo libre, retrajéronse tristes, frías, sofocadas por las lágrimas de un dolor muy grande...

JOSE PEDREGAL.

## LOS PIÉS.

El pie es uno de los grandes encantos de la mujer.

Un pie gracioso es siempre admirado y obtiene constantemente todas las celebraciones. Así es que cuando se tiene la dicha de poseerlo, bien podemos estar orgullosos; ¡es un tesoro tan raro, sobre todo, si se va á buscar entre la generalidad de las mujeres!...

Circunscribiendo más el círculo, diremos que en las cubanas es muy común el pie pequeño, ligero, gracioso y elegante, cualidad que constituye uno de sus méritos más celebrados por propios y por extraños y lo mismo entre los poetas que entre los viajeros. Cuando la revolución cubana de 1868 al 1878, los zapateros de Europa y los Estados Unidos tuvieron que fabricar hormas especiales para poder servir á las damas cubanas que estaban entonces en la emigración; pues ni por lo pequeño del pie ni por las demás condiciones podían ellas con facilidad hallar calzado. Las mexicanas también tienen fama.

Las uñas deben cortarse cuadradas á la griega, y no redondas; y si por acaso se tiene alguna uña que propenda á encarnarse, levántese con delicadeza, y colóquese entre ella y la piel un poco de algodón ó de hilas.

Para mantener el color rosado del talón—uno de los atractivos del pie—es necesario pasarse cada dos días la piedra pómez: así la piel no se endurece y se evita ese color amarillento, tan desagradable á la vista, y que se forma á causa del abandono.

Una fricción de alcohol es muy conveniente cuando los pies se sienten cansados después de haber caminado mucho.

Desde la niñez el pie debe ser cuidado como reclama. No es poniéndole calzado ancho y largo como se





Traje de calle estilo sastre.



Talle y sombrero de estilo moderno.



Abrigo estilo sastre.

le forma un pie bonito á una niña. Sin que estorbe por lo estrecho ó corto,—lo cual es un verdadero martirio que llega á hacer imposible caminar,—el calzado no debe tampoco

ser ancho ni largo, pues eso ensancha y alarga el pie

Nada hay más feo que un pie de mujer chato ó aplastado. No olvidemos aquello de:

“Se sabe que ese pie chato es digno de que se le confunda, etc., etc.”

Por lo demás, esta palabra ha venido á ser una injuria; pero una vez que sea á la naturaleza á lo que se

deba este defecto, debe entonces acudirse á un zapatero especial y encargárles botines de combadura artificial.

Siendo los callos la desesperación



Trajes de interior.



Trajes de diario para calle.





Modelos de bata para señora joven, y trajecitos para niñas de 6 y 8 años.

personal prescribe para el perfecto aseo, elemento indispensable de una salud completa.

\*\*\*

Conviene que haya en el tocador armarios y cofrecillos para poner la ropa blanca; sacos diversos ó cofrecillos donde poner los cepillos que sirven para cada uso, sombreros, prendas de vestir, pelo, etc. En caso de ser posible, lo mejor es vestirse enteramente en el tocador, por lo menos en todo lo que se refiere á prendas interiores. De lo contrario se corre el riesgo de afean la casa durante algunas horas, convirtiéndola en una especie de almacén de ropas hechas, pues no hay cuarto donde no se encuentre alguna de ellas.

Dispónganse además, perchas, resguardadas por ligeras cortinillas, en las cuales se cuelgan las prendas de dentro de casa, las que se han usado por la mañana antes de vestirse definitivamente. Esas prendas se colgarán en las perchas que les están destinadas después de aerearlas bien. Algunas tablasijas en los muros, sirven para colocar encima las sombrereras y otros objetos análogos.

Las casas de París no tienen en general sala de baños, porque esto exige espacio demasiado considerable, que aumentan el alquiler más de lo que pueden hacer las personas de modestos recursos; pero en otros países, allí donde cada familia vive en una casa entera, la organización de la expresada dependencia no presta las mismas dificultades.

Además de la tina, habrá un aparato para calentar la ropa, pues debe advertirse que la mejor manera de obtener después del baño la reacción apetecida é indispensable consiste en enjugarse con tohallas y ropones calientes. El calentador para el baño, debe escogerse con cuidado, evitando que tenga grietas por donde pueda escaparse el mortífero óxido carbonoso. El aparato para calentar la ropa, se reduce á una especie de caja donde se pone ésta: el calentador, á la vez que eleva la temperatura del agua, mantiene tibio el aire de la caja y quita su frialdad á la ropa.

El calentador deberá tener siempre un tubo de comunicación con el

de todo el género humano, ¿tendremos que decir que lo son especialmente de la mujer elegante y presumida? Además de los dolores que producen, desfiguran el buen pie, y en ninguna ocasión hay medio posible de ocultar las feas huellas que ocasionan.

Véase ahora la fórmula contra los callos que "casi" nunca falla:  
 Acido salicílico. . . . . 1 „ gr.  
 Extracto de cáñamo indico. . . . . 50 cent.  
 Alcohol de 90o. . . . . 250 —  
 Eter de 62o. . . . . 5 „ gr.  
 Colodión eléctrico. . . . . 5 „ —

Se pone esta preparación en un frasco, se tapa bien, y cada dos días, con ayuda de un pincel, se cubre con ella todo el callo, el que más tarde podrá extraerse sin dolor, en un baño de pies de agua tibia.

Se recomienda igualmente las pequeñas cataplasmas de hojas de yedra meceradas en vinagre.

Por último, es muy bueno, cuando se sienten los pies fatigados, un buen baño de agua de saúco en la que se haya disuelto un punado de sal gruesa.

**Sopa de pescado llamada Bourride.**

Esta sopa debe estar bien ligada con huevos; para ello se desfilan las yemas con el caldo de pescado Véase el número 3); póngase en un fuego moderado y désele vuelta con una cuchara de palo como si se tratase de una crema; cuando la mezcla empieza á esperarse, quítese del fuego sin dejar de darle vuelta.

Prepárese pan blanco, córtese en una tortera en pedazos cuadrados y

no muy delgados; de preferencia se escoge la corteza; viértase encima el caldo de pescado, y sólo entonces se le incorporará la mezcla de que acabamos de hablar.

**Observación.**

Las personas á quienes no desagrada el ajo pueden agregar á esta sopa una cucharada de "aioli" (manteca de provenza), se puede servir también ésta en un plato aparte al mismo tiempo que los pescados que han servido para hacer el caldo.

**LA CASA.**

Cuarto para los niños.—Tocador.—Cuarto de Baños.—Otras dependencias menos frecuentes.

Entre las siguientes dependencias de la casa, hay algunas que no en todas partes pueden existir; pero hablando de un domicilio importante, que sirva de tipo general, cada uno puede tomar de él lo que le convenga ó sea á propósito para su género de vida y sus recursos.

Primeramente diremos que el cuarto de los niños debe estar contiguo al de la madre, comunicar directamente con éste y tener mueblaje idéntico. Además de las camas necesarias, sencillas, muy limpias, y, en cuanto sea posible separadas unas de otras, se colocará allí un armario para la ropa blanca de las criaturas y los objetos menudos relativos á su tocador y un cofrecito para los juguetes. En las paredes pónganse algunos dibujos, grabados ó cromolitografías

que representen escenas bellas ó graciosas. Las imágenes que los niños contemplan en sus primeros años, tienen sobre su vida mayor influencia de la que podría creerse.

Es imprudente colocar en los cuartos de los niños relojes ni objetos análogos que en sus manos están siempre destinados á experimentos costosos para los padres. En caso de ser posible se colocará también en su cuarto lo necesario para lavarlos y asearlos. Mucho aire y mucha luz, he ahí la última y suprema recomendación en lo referente á cuarto de los niños.

Por lo que es al tocador, no hay modo de pasarse sin ninguno de los objetos necesarios par conservar en estado de perfecta limpieza.

Una lavadera ó mesa lavabo, de madera ó de mármol, según los medios y gusto de cada uno, rodeada de ligeras cortinillas que corren por medio de pequeños anillos, á lo largo de alambres metálicos, es el mueble principal de esta dependencia.

En el suelo debe ponerse un gran hule, del género llamado linoleum, que se recomienda sobre todo por la facilidad con que se lava y limpia. Un piso cubierto de esta substancia es como si lo estuviera de mármol, por la facilidad con que se lava. Si el piso es de ladrillos barnizados, el linoleum es inútil.

Además, palanganas, vasos para lavarse la boca, cepillos para los dientes y el pelo, peines, grandes baldes para echar el agua sucia y jarrones de loza ó de metal para contener la limpia. Tratándose de países españoles y americanos, y lo mismo diríamos de los del Sur de Francia ó de los italianos deben recomendarse de manera expresa todos los muebles y útiles que la higiene



Traje caprichoso para baile infantil de fantasía



# PARA EL HOGAR

aire exterior; así serviría también para mantener tibia la temperatura del cuarto de baño. En las casas modernas no es posible tal cosa. Los calentadores son portátiles y carecen de tubo de desprendimiento.

En este caso, una vez tibia el agua del baño, hay que sacar el calentador de la pieza y ventilarla muy bien, cerrándola después al disponerse la persona á entrar en el agua.

Delante de la tina se pone una alfombra de cuero ó de caucho calado. Al alcance de la mano, en sillas y banquetas á propósito estará todo lo necesario para enjugarse y vestirse. Donde el tamaño del cuarto lo permite, colocan algunas personas un diván ó sofá. Después de enjugarse y secarse bien, esas personas toman una copita de licor, se envuelven en un ropón de lana y se tienden en el expresado mueble á "echar un siesta" casi agradable y muy tónica.

Un gran armario para tohallas, sábanas y ropones, puede ser útil en el cuarto del baño, contribuyendo á amueblarlo.

En países donde la vida ordinaria no es muy cara, pueden las familias modestas tener todas las dependencias hasta ahora descritas. La autora de estas notas nació en una ciudad de 20,000 habitantes y su familia pertenecía á la clase media de la misma; pues bien, en su casa había lo antedicho, incluso el cuarto de baño. Esto prueba que no se necesitan grandes recursos para disponer de ciertas comodidades, cuando el ama de casa tiene mucho orden y sabe sacar partido de los recursos que tiene á su disposición.

demuestran que las mujeres romanas eran más refinadas que las más elegantes parisienses.

La historia sagrada, llena de ejemplos, nos enseña á la mujer buscando en los aderezos, los adornos y los afeites, el medio de realizar sus encantos.

En Francia, en el siglo XVI, los perfumistas italianos contribuyeron mucho al progreso de los cosméticos; pero como esos señores agregaran á este arte otro mucho menos anodino, en que se empleaban venenos tan fulminantes como la estricnina y el ácido prúsico, la perfumería recibió un golpe terrible.

En la época de Luis XIV, y más aún en la de Luis XV, alcanzó gran apogeo, pues se consideraba entonces como una falta de decencia y decoro salir á la calle sin una gruesa capa de colorete sobre la cara.

En el día, la mujer se pone afeites, y no lo hace con tanta exageración; pero en tiempo de las buenas marquesas adornadas siempre á la última moda, se pintaban la cara ante una numerosa asistencia, y mientras tanto, cleriguillos de la corte seguían con beneplácito todos los movimientos, las miradas, las maniobras á que se prestaba el pote del colorete, así como no desdeñaban luego poner delicadamente con el extremo del dedo pequeño la mosca bribona ó asesina, ó sea lo que en lenguaje aduanero se llama tafetán inglés, y que se colocaba bien en la punta de una barba llena de hoyuelos, ó en el nacimiento de un cuello de marfil.

Los afeites blancos se dividen en sólidos y líquidos, y es aquí oportuno un consejo á este respecto:

Antes de usar afeite, aunque pro-



Modelo para tapicería.

duro de potasa, que le da un bello color amarillo.

El óxido de zinc produce un

nados lo mismo que de los otros, pues frecuentemente contienen sales de mercurio y de arsénico que son muy peligrosas. El más inofensivo de los afeites de ese color es el que se hace con el carmín de cochinilla.

Cuando se empleen los afeites, y en contra de lo que el uso ha establecido, póngase primero el encarnado y después el blanco.

Para el teatro, y á fin de emascararse, se pone el encarnado bajo los carrillos; y para rejuvenecer, al contrario, el encarnado casi bajo el ojo.

Entre bohemios:

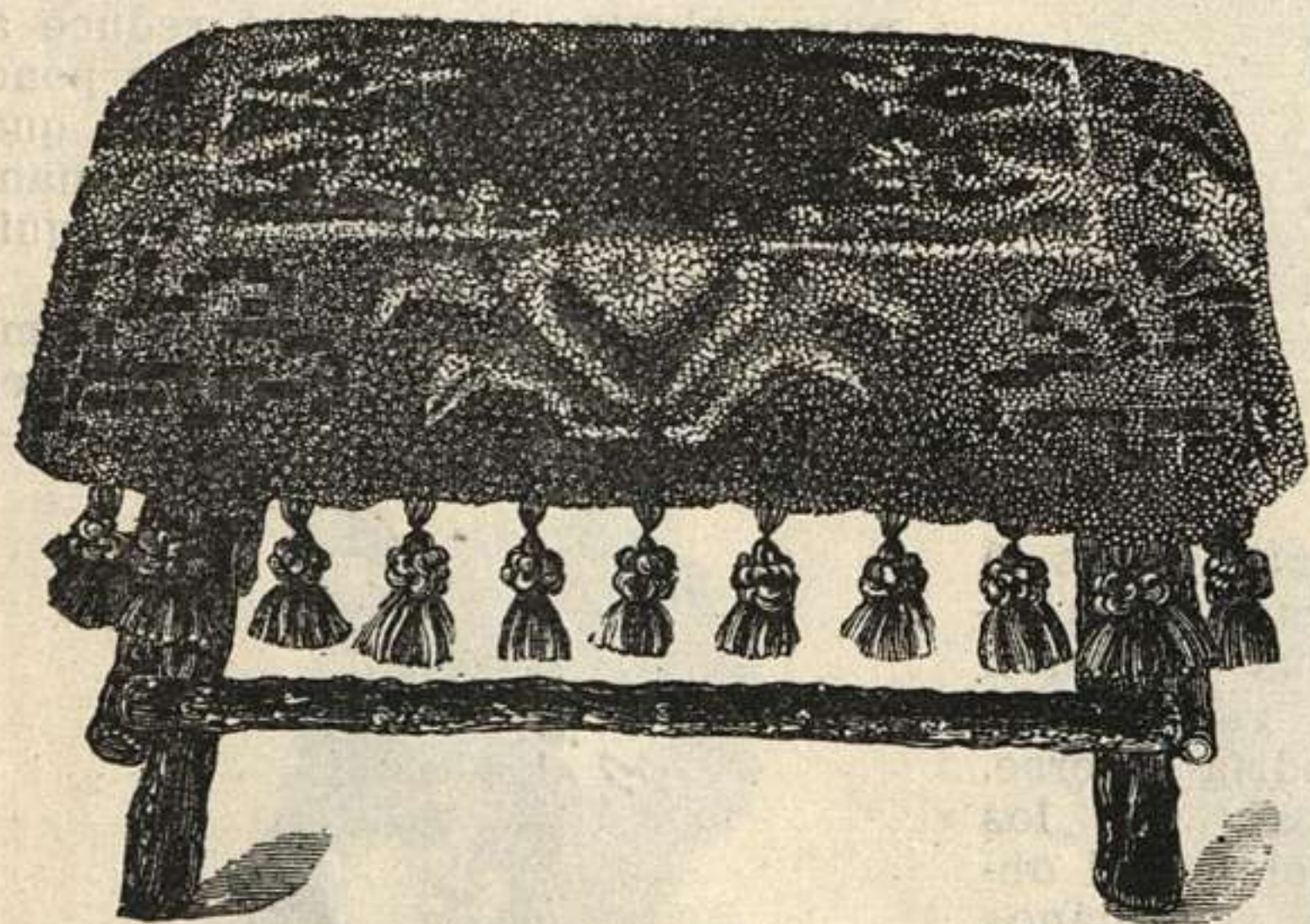
—¡Cómo! ¿Eres tú? ¡No sé qué novedad noto en tí!

—La camisa. Acabo de comprármela.

\*\*\*

En un colegio de señoritas:  
El profesor.—Dígame usted, quién ha sido el más celebrenmente conquistador del mundo.

La alumna (bajando los ojos).—  
—Don Juan!...



Carpeta bordada.

Pero nos parece indispensable describir algunas otras piezas que hay en las casas ricas parisienses. Si alguna de nuestras lectoras tiene medios para organizarlas en su casa, tanto mejor, en caso contrario, lo que sigue servirá de todas maneras para aclarar sus ideas en materia de vida interior.

La sala de fumar es una dependencia común en los países como Francia ó Inglaterra donde no se fuma delante de las señoras, sin pedirles permiso. ¡Ojalá lleguemos á imitar esta costumbre!

## LOS AFEITES.

Su uso está muy generalizado.

Pero no hablamos con propiedad al decir "hoy," puesto que en el día no se encuentra más extendido el uso de los cosméticos de lo que lo estuvieron entre los antiguos.

Los egipcios, y después los griegos, que profesaron hasta el grado más alto el amor á lo bello, hicieron un profundo estudio de los afeites.

Las obras de Ovidio, Marcial, Tibulo, Catulo, Plinio, Propertio, etc., comprueban esto que decimos.

Las artes "ornatrix et fucatrix" es decir, "ornatos y artificios"—nos

venga de la casa más afamada, debe hacerse analizar por una persona competente. La mayor parte de estos preparados contienen sustancias que no solamente alterarían la suavidad de la piel, sino más todavía, la salud misma.

Vaya para antecedentes una historia terrible. Hace algunos años que una célebre cantatriz alemana, al salir del baño, se puso por todo el cuerpo unos polvos de arroz de precio muy alto y garantizados como inofensivos.

"Dos" horas después, la desgraciada mujer sucumbía en medio de atroces sufrimientos.

¿Y la hermana de Rafael? ¿y tantas otras?

Desconfíese, pues, de los afeites y no se usen más si la profesión obliga á hacerlo, ó si se tiene que embellecer alguna parte del rostro; pero evítese todo cuanto sea posible.

El uso de los afeites ha entrado ya de tal modo en nuestras costumbres, que fuera inperdonable pasarlo en silencio.

En otros tiempos los afeites estaban en su mayor parte sujetos á la base de albayalde y exponían al "saturamiento," envenenamiento por la acción del plomo.

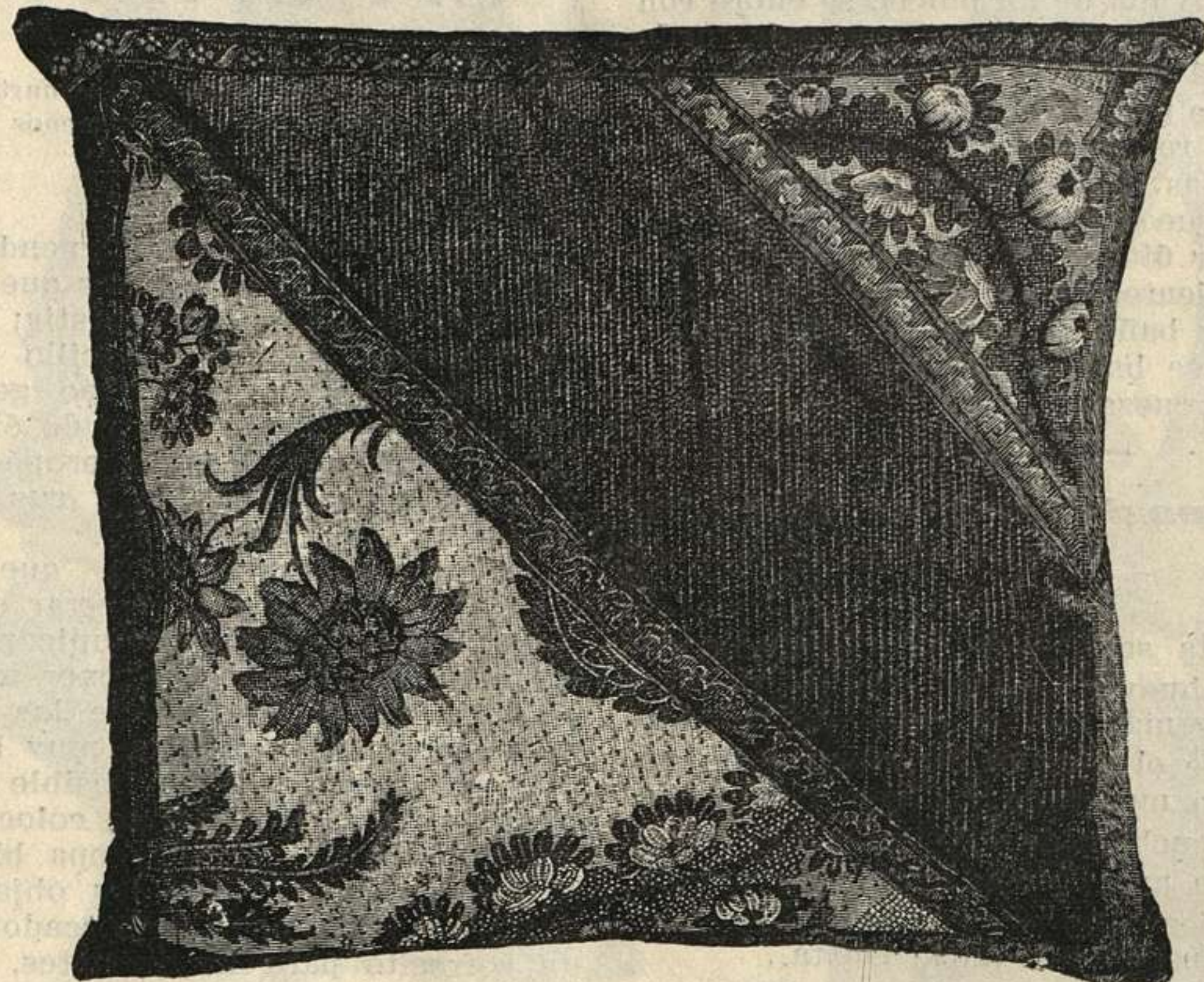
Un medio para reconocer una misma si un afeite contiene albayalde, consiste en una disolución de yo-



Elegante cesto para papeles.

buen afeite blanco. El subcloruro de bismuto mezclado con talco en polvo, glicerina, manteca de puerco sin sal y blanco de ballena, es también un excelente afeite blanco.

Desconfíese de los afeites encar-



Modelo para cojín.



# EL MUNDO ILUSTRADO

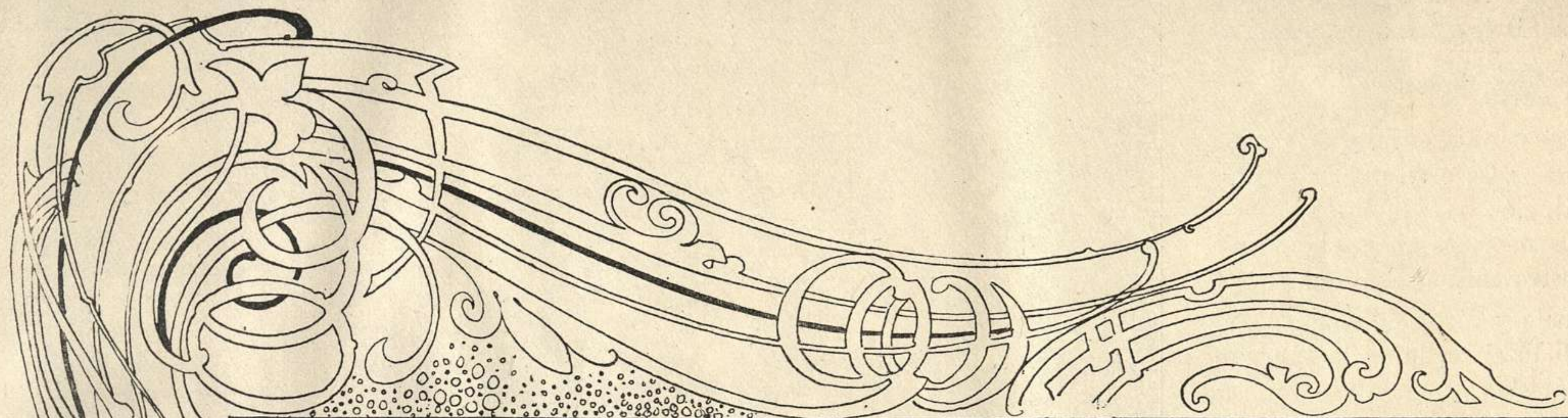
AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 2.

MÉXICO, ENERO 12 DE 1902.

Subscripción mensual foránea, \$ 1.50  
Idem. Idem. en la capital, „ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



**PORFIRIO DIAZ, General de División y Presidente de la República Mexicana.**



# El gran baile ofrecido por el Señor Presidente de la República

## A LOS CONFERENCISTAS PAN-AMERICANOS.

Quedará en los anales de las grandes fiestas celebradas en México, el suntuoso baile ofrecido por el señor Presidente de la República á los señores Delegados á la Segunda Conferencia Pan-Americana, la noche del sábado 4 del mes en curso.

Según nuestros recuerdos, es la primera vez que el señor General Díaz ofrece oficialmente un baile, y tal distinción ha recaído en los representantes de las naciones que marcan sus territorios en nuestro mismo continente.

Nada más acertado y digno de elogio. La fiesta en sí tuvo todo el brillo de la suntuosidad que quiso dársele.

La espaciosa fachada del Palacio Nacional anunciaba la fiesta, con la iluminación eléctrica que se usa en las grandes solemnidades.

Los carruajes tenían acceso por la puerta central, excepción hecha de los que condujeron al Señor Presidente de la República y Señor Embajador de los Estados Unidos, que penetraron por la puerta de Honor, donde daba guardia el Batallón de Zapadores, vestido de gran gala.

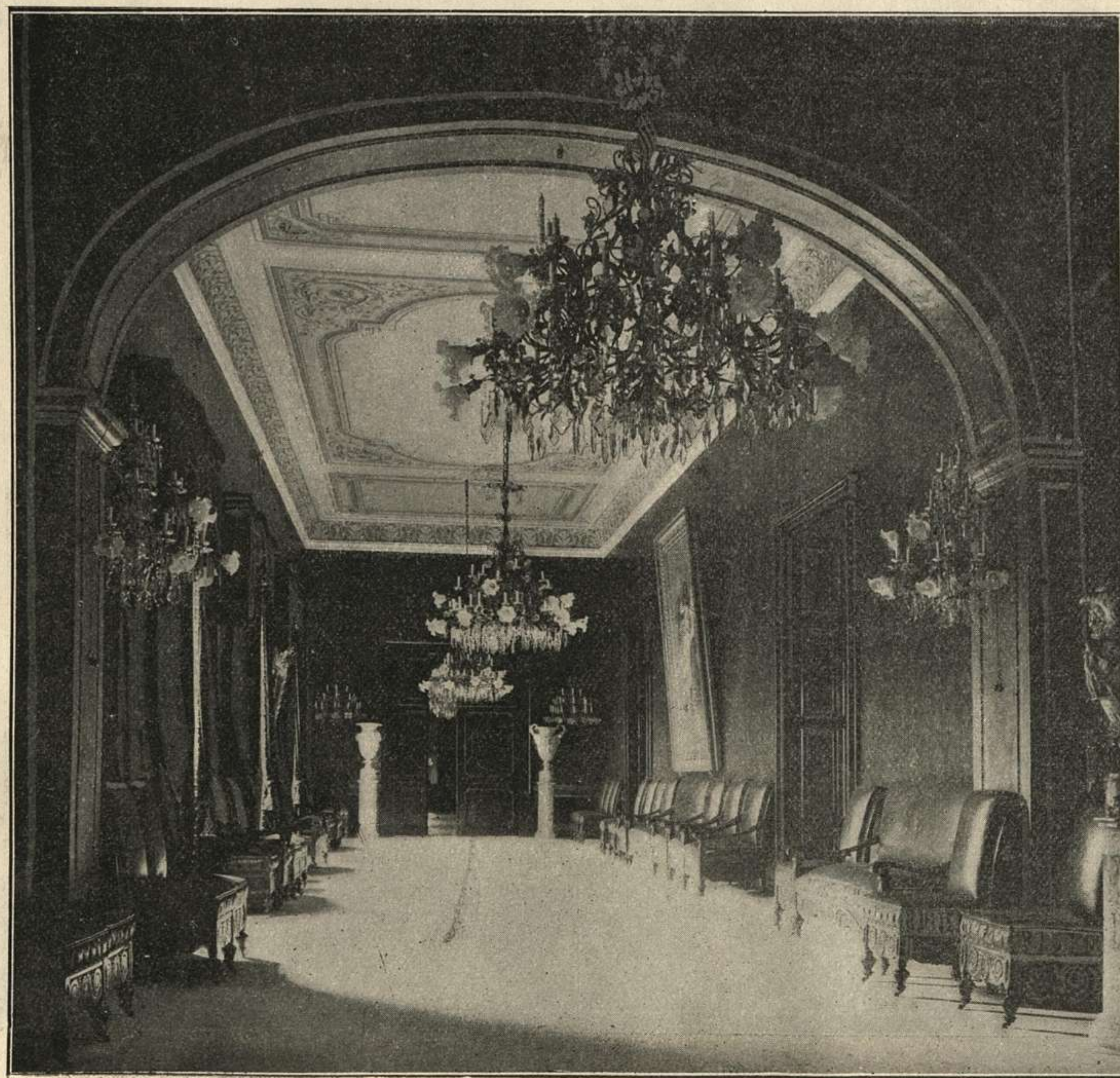
Los carruajes llegaban hasta el arco que queda frente á la escalera presidencial, y los invitados pasaban inmediatamente á un saloncillo tapizado de tela rosa y decorado con multitud de plantas.

Luego se ascendía por la amplia escalera para penetrar al departamento destinado á la fiesta.

El señor General Díaz, con una exquisita amabilidad, hizo á cada uno de los invitados los primeros honores de recepción, y éstos se tornaron en más estimables por la cooperación de la respetable señora esposa de nuestro Primer Magistrado, quien personal-



Extremo del salón principal, con la entrada al Salón de Embajadores.



El Salón Rojo.

mente atendía á las damas en el Salón Amarillo, que fué designado para antesala del baile.

Todos los departamentos públicos de la presidencia, se dispusieron para recibir á más de mil personas invitadas á la gran soirée.

Al lujo que ostentan los salones, se unieron detalles artísticos de muy buen gusto, y se dispusieron, además, varios departamentos necesarios para hacer cómoda la recepción.

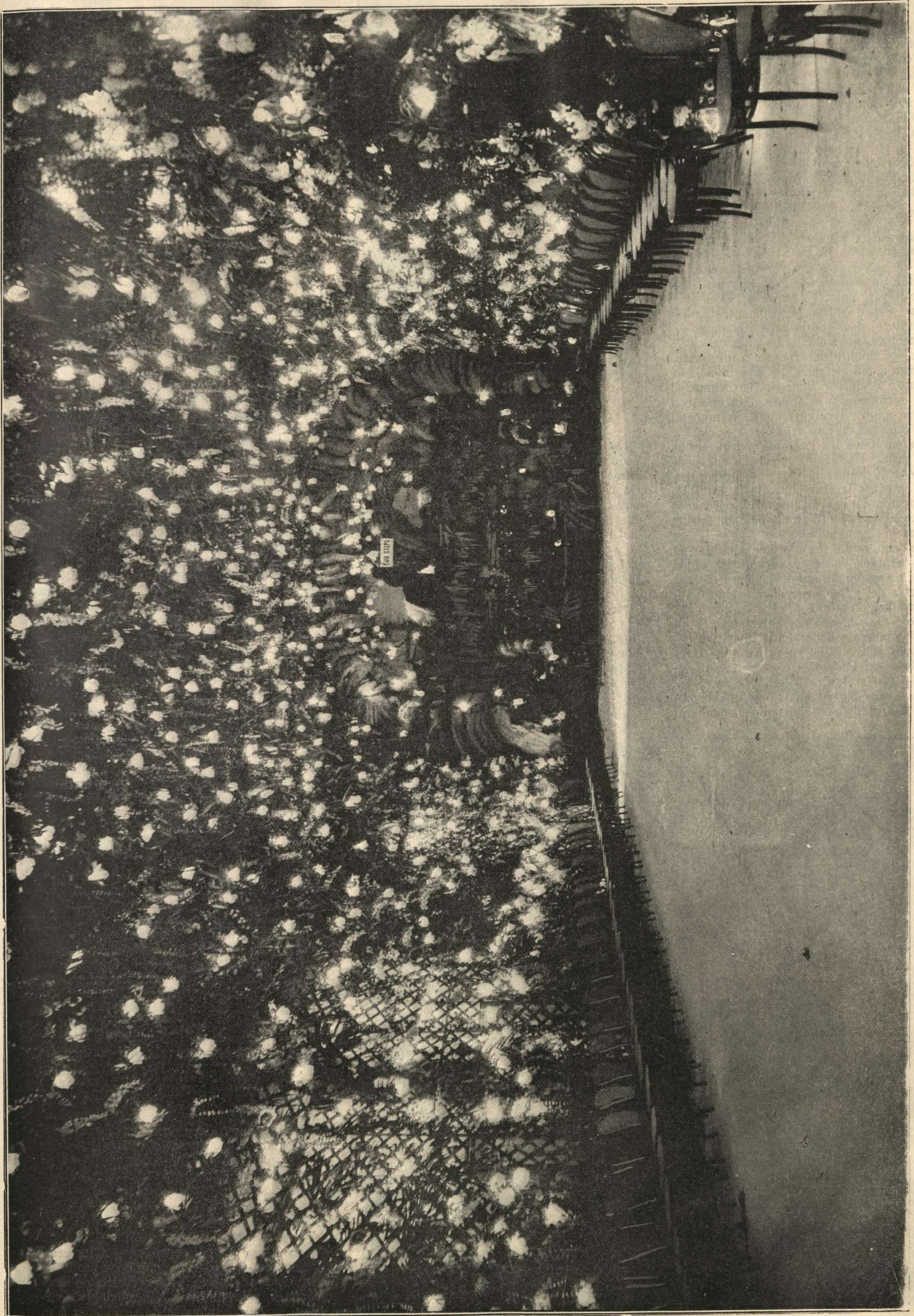
El baile fué de lo más animado que se ha visto. Las numerosas parejas que se deslizaban suavemente como persiguiendo la onda del ritmo, eran como la visión de un sueño de juventud.

Los magníficos tocados de las damas, el brillante traje de los diplomáticos, el uniforme respetabilísimo de los militares y el riguroso contraste blanco y negro de la clásica etiqueta, se confundían, entonando un cuadro que era como una explosión de oro, pedrería y colores.

El suntuoso obsequio ofrecido por el señor Presidente de la República á los señores Delegados á la Conferencia Internacional Americana, resultó dignísimo del respetable obsequiante y de los distinguidos obsequiados.

La sociedad mexicana debe estar orgullosa del realce que prestó á la fiesta, y los señores Representantes de las naciones de América deben llevar á su patria el mismo grato recuerdo que de la gran fiesta queda entre nosotros.





**EL GRAN BAILE EN PALACIO.---Salón Principal, convertido en gruta.**

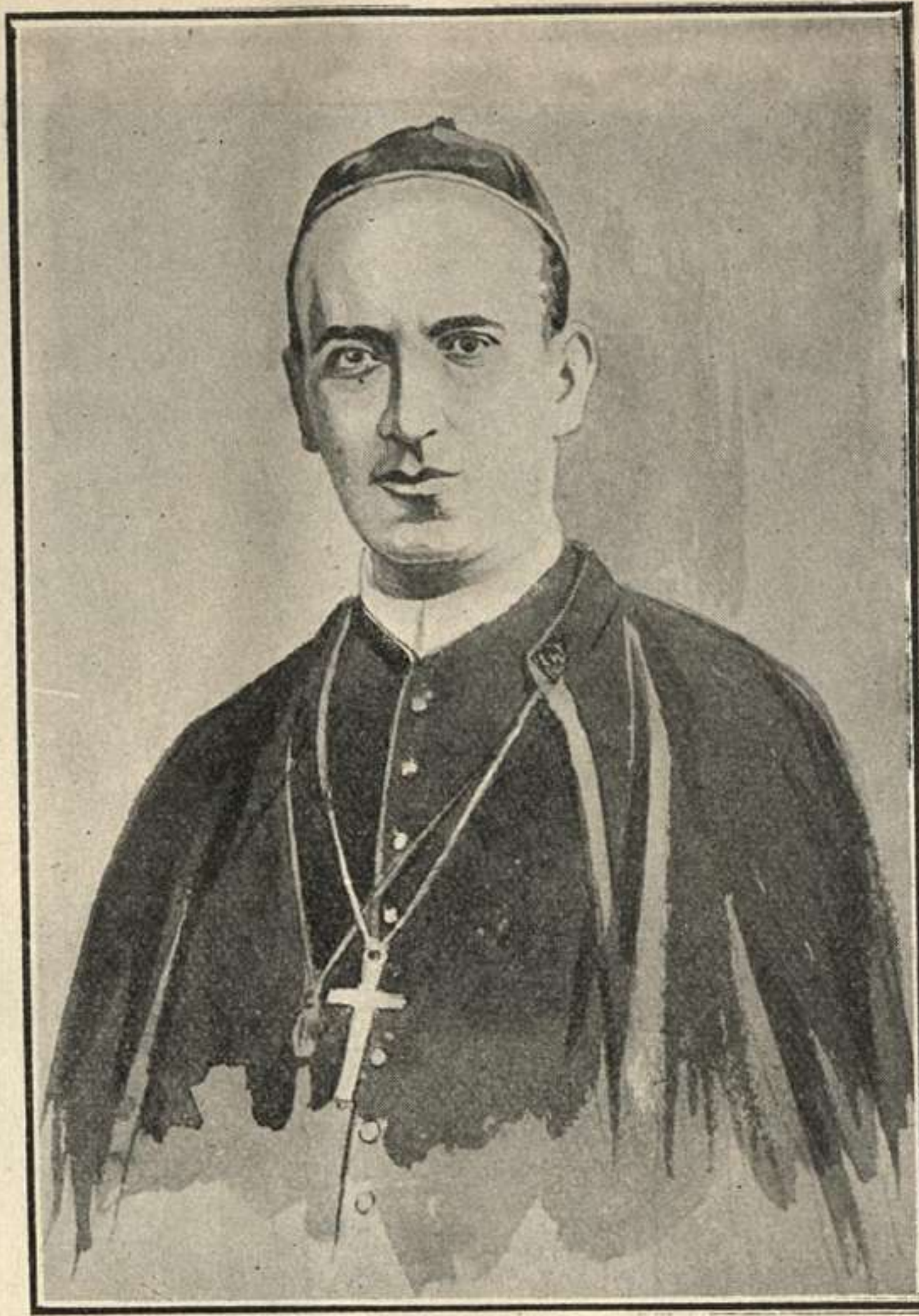


## La moralidad del "Don Juan Tenorio."

La prensa diaria nos da cuenta de haberse traducido al alemán y representado en Alemania, con extraordinario éxito, el "Don Juan Tenorio" de Zorilla. El hecho en si mismo no nos llama demasiado la atención. En estos últimos tiempos, países de otra habla que la española y que se habían mostrado esquivos á la literatura y al arte ibero, en general, inician un movimiento de reversión y comienzan á hacer buena acogida á las producciones de ese arte y de esa literatura. En Italia se ha cantado ya la "Marina"; en los Estados Unidos, representado "Electra," si bien aligerada de sus pormenores filosófico-religiosos; en París mismo, "La Gran Vía" tuvo un éxito considerable, y "El drama Nuevo" ha sido traducido en varias lenguas y representado en las capitales europeas, con gran aplauso. Tenía que llegar, pues, su turno á "Don Juan Tenorio." Este turno ha llegado, respetándose á tal punto el uso, que la presentación se verificó precisamente un Día de Muertos.

Ese advenimiento del Tenorio á los teatros de Alemania, no es, pues, lo repetimos, sorprendente, ni lo es tampoco, en suma, el aplauso entusiasta y el inmenso interés con que fué acogido. La figura eterna é inmortal de Don Juan se destaca más ó menos clara y vigorosa en todos los literatos, porque es la imagen misma de la vida y porque ella pone de bulto y de relieve las pasiones desbordantes, los ímpetus irrefrenables, los inevitables extravíos inherentes á la juventud, coronados y desenlazados por el amor y por su misión redentora y regeneradora.

Todos, en grande ó en pequeña escala, en palacios los unos, en cabañas los otros, ceñida al cinto la espada, flotantes al viento la capa y la pluma del chambergo, hemos sido ó soñado ser, unos Tenorios seductores, como hemos sido ó soñado ser unos D'Artagnanes bizarros y animosos. Todos, en la juventud, hemos amado aquí y allá, como liban néctares los colibríes en las flores ó como se posan las mariposas en los árboles. Todos, á semejanza de los ciervos, á la vez que hemos sentido el amor, hemos buscado el combate;



DR. DON JESÚS ORTIZ,  
Nuevo Arzobispo de Guadalajara.

afrontado y provocado rivales, vencido ó soñado vencer enemigos; ceñido ó soñado ceñir aureolas de gloria y sentido pesar sobre nuestra frente á la vez las rosas y los laureles; y para todos ha llegado un momento supremo en que el amor reemplaza á los amores, en que sentimos definitivamente fijado nuestro destino y trazada nuestra ruta, en que la poderosa é involuntaria sugestión de la mujer amada nos trae al arrepentimiento y á la regeneración; nos retrae de los devaneos, de las aventuras, de los vicios, y nos inclina al trabajo, á la virtud y el bien, y en que, así como Doña Inés saca á Don Juan del fango de sus vicios para llevarlo con ella al paraíso, así la mujer amada, la única y verdaderamente amada, nos arranca al mundo exterior, á la vida ruidosa y aventurera, á la degradación posible y á la decadencia probable, al vicio

cierto y tal vez al delito y al crimen, y nos lleva de la mano, sonriente é inefable, á ese nuevo y delicioso paraíso que se llama un hogar tranquilo y feliz.

Todo eso está muy bien, y es, además, profundamente bello como profundamente filosófico y verdadero. Todo eso explica la popularidad del Tenorio, especialmente en los pueblos ardientes, impresionables y soñadores, y todo deja comprender cómo el drama arranca aplausos y lágrimas, atrae multitudes, y cómo ha sido bastante á hacer inmortal y glorioso al poeta que supo cantar ese canto del poema universal.

Pero lo que se entiende menos, lo que se explica difícilmente, lo que casi raya en lo inexplicable y en lo absurdo, es que, el drama, bello en la forma y profundo en el fondo, tenga reputación ya hecha de un drama moral, ejemplar, al que ninguna madre de familia deja de llevar á sus hijas, y sobre todo á sus hijos, y en cuyas representaciones no se da el caso de que las señoras ni los caballeros más melindrosos abandonen los palcos y trienen luego escandalizados en la prensa, contra la decadencia y perversión refinadas dal arte teatral.

Es desde luego evidente que en el Tenorio nada hay que ofenda los sentidos, y que lo obscuro, lo escabroso, lo verde y lo colorado no brillan ni se ostentan con el impudor y el cinismo que suelen ostentar en el género chico y á veces también en el género grande. En ese sentido; pero sólo en ese, el Don Juan Tenorio es intachable.

Pero lo que sí clama al cielo, lo que subleva el sentido moral, lo que constituye un atropello á todo sentimiento de equidad y de justicia y lo que constituye, por consiguiente, la fundamental inmoralidad del drama, es la suerte diversa y contraria que el dramaturgo depara á sus personajes, y el hecho tremendo de condenar al fuego eterno á las víctimas, y de llevar al empíreo, entre luces de apoteosis, al verdugo.

Don Juan ha deshonrado, herido, matado á troche y moche, "un peu partou," como dicen los franceses, un tanto por diletantismo y no poco por simple apuesta. En tiempos menos heroicos que los de capa y espada, hubiera parado justamente en la horca ó en el presidio. Víctimas suyas, entre otras, son Don Luis Mejía, que no valía, moralmente hablando, más que él, y el nobilísimo y caballeroso Comendador, padre de la divina Inés. Pues bien, el noble Comendador da con todas sus virtudes y antecedentes en el infierno, y Don Juan hace su maleta de vicios y se embarca para el cielo con el billete de favor que Doña Inés le facilita.

Se dirá que el Comendador murió inconfe-so é incontrito, en tanto que Don Juan escapa de la quema á beneficio de un "punto de contrición". La especie es de todo punto falsa. Consta en autos de una manera irrecusable, que tan incontrito é inconfe-so murió Don Juan, malvado, como el Comendador, virtuoso. Cuando Don Juan va al cementerio á tomar el fresco, en el último acto, ya "el capitán" le había matado "á la puerta de su casa". El Comendador tiene buen cuidado de poner á este respecto los puntos sobre la "ies"; y tan está seguro de lo que asevera, que toma de la mano á Don Juan y á tiroes lo invita "á pasar á la caja", es decir, al infierno.

Interviene entonces Doña Inés y sin preocuparse poco ni mucho de la angustiosa situación del autor de sus días, excita á Don Juan al arrepentimiento, al que éste se presta de buen grado, se lo echa á la espalda y lo lleva á gozar de las indefinidas delicias del paraíso, dejando al Comendador en la "purée" y con un palmo de narices.

¿Es esto justo, es esto equitativo, es esto moral? Don Juan obtiene su perdón, arrepintiéndose después de muerto y probablemente por la valiosa intervención de Inés; ¿cómo es, pues, que esta hija, modelo de virtudes, aunque enamorada, deja condenar á su padre por salvar á su amante que fué quien la



Salón de baile adjunto al Departamento del Senado.



sumió en la orfandad? Puede darse inmoralidad mayor, iniquidad más grande, injusticia más inaudita? ¡Qué se salven todos, enhorabuena! Pero pocas escenas pueden darse en el teatro más corruptoras y más degradantes del sentido moral, que ver á ese perdulario entrar al cielo, sin tener sus papeles en regla, del brazo de la hija de un hombre á quien ha dado muerte, y á quien por habérsela dado sin previo aviso ni requisitos legales, ha condenado al fuego eterno.

El drama de Zorrilla, pues, en punto á moralidad, es irreprochable en la forma, salvo la escena del primer acto entre Don Juan y su padre; pero puede decirse de él que, como los sepulcros de que hablan los libros sagrados, está blanqueado por fuera y hierve en gusanos por dentro, ó en términos más familiares, que tiene la música por dentro.

## OROPELES LITERARIOS

### El artículo de la semana.

De domingo á domingo se tiende la semana, como de orilla á orilla de un río se encorva un puente. No me desagrada del todo este símil, encontrado á la ventura en la primera gota de tinta que mojé mi pluma, porque puedo seguirle, y hacer con él mis voltejeos, mis prestidigitaciones, las obligadas suertes de mi magia blanca. Gusto de encontrar un vocablo hermoso, refulgente y pulido como una hoja de acero; me extasío al hallarme en los rincones del entendimiento, hurgando y removiendo en el bazar empolvado del lenguaje, un epíteto claro y sonoro, como una placa de cristal á través de la que se vean las cosas engastadas en iris; pero, cuando tropiezo por acaso con una metáfora cualquiera, viéneme una alegría loca, infantil, cosquilleante, y me entran desde luego tentaciones de ampliarla, de entretenerme con ella, de hacer como los niños que rompen un juguete para sorprender su mecanismo. ¿Os acordáis de aquel jugador del poema de Coppée? Todo lo había perdido, todo, y se paseaba en la alta noche, pensando en el suicidio, por las enarenadas callas de un jardín público. Nevaba: era una noche de invierno, una noche de Navidad. Y de pronto, el poeta de los humildes pone á su héroe desesperado frente á una linda mendiguilla que duerme el dulce sueño de su inocencia, sobre un colchón de nieve en una de las bancas del parque. ¿Recordáis ahora los divinos versos? Junto de la niña está un zueco, en cuyo fondo ríe un luis de oro: alguna mano caritativa arrojó aquel sol brillante en el abismo de un zueco. Cuando la rubia mendiga dejara de retozar, en sueños, con los ángeles, la moneda le diría: "mírame, perzocilla, que he estado esperando á que despiertes para darte pan fresco, leche blanca, fuego sano, abrigo y felicidad. Soy el regalo del buen Dios; me trajeron tus amigos los querubines que hoy bajaron al mundo cargados de recuerdos para las madres sin hijos, y de chucherías para los niños sin madre."

Y el jugador hurta el luis de oro á la mendiga, y huye con él, y se acerca á la mesa verde, y lo apuesta. La esfera de marfil corretea y brinca como una locuela, por la rueda arlequinesca de la ruleta, saltando obstáculos y recorriendo divisiones, en persecución del número donde la fortuna le ordenó que ha de reposar un instante. El jugador gana diez luises, cien luises, mil luises, montañas de luises, y cuando ha desmontado al banquero, la mañana se asoma lentamente á los cristales del balcón, para recordar al criminal que ya es preciso ir á despertar á la infeliz criatura. El jugador se levanta, corriendo atra-



**Dr. y Lic. Don Joaquín Uría,**

Dean de la Catedral de México, muerto el martes 7 del mes en curso.

viesa las calles, busca, encuentra á la muchacha y la sacude para despertarla: va á devolverle un tesoro por una moneda, á vestirla de brocado, á casarla con un príncipe, como á las niñas de los cuentos; y el jugador la llama, la sacude, le alza la cabeza, le da un beso en la frente; pero en vano: la mendiguilla no abre los ojos, está rígida, helada, ya la mató la nieve; se tardó tanto el ladrón, que primero vino la muerte; ya no despertará por no sentir el hambre, ni el frío, ni la soledad, ni la desdicha...

Pues así, como el jugador del poeta, salgo muchas veces de la literatura: he apostado y perdido mi última metáfora, el último endecasílabo que me quedaba, la postrera frase que tenía, los doblones de un poema, el luis de un soneto, el escudo de una redondilla; nada me queda y voy desesperado, imaginando recursos y abriendo tomos, en busca de una imagen con que pagar mis deudas. De pronto, al volver una página, al levantar los ojos al cielo, al ver cruzar un pájaro, miro el luis de oro—la metáfora, la frase, la estrofa—y se lo hurto á la nube, al libro, al ave, que, como el ángel rubio de Coppée, no saben lo que tienen. Juego—¡por supuesto!—y gano á veces no sin grandes sustos y desconfianzas; mas, á la postre, vuelvo á quedar tan pobre como siempre, porque en esta banca literaria todos entran ricos y salen miserables. No trato, por consiguiente, de devolver con creces lo robado; antes, torno á cometer el delito cada vez que encuentro oportunidad y es necesario. Bien quisiera decir á los que me ven llegar á la mesa de juego con el reluciente luis de oro y echarlo á rodar con indiferencia sobre el tapete: Caballeros, esta moneda no es mía; me la encontré en el arca de bronce de Hugo, en el saco de viaje de Byron, en el "pequeño vaso" donde Musset bebía genio y absintio. Pero no lo digo, con la esperanza de ganar y de devolver el hurto, sin que nadie se entere de mi falta. Creo notar, sin embargo, que todos me miran con aire burlón y malicioso, como si me quisieran indicar que están en el secreto. Como me urge jugar, me veo precisado á dármelas del desentendido y del inocente. ¡Eh! nada me importa, que cuando no hallo á mano el luis de oro entre los alejandrinos franceses ó entre el viejo tesoro de nuestros prosadores, apuesto uno mío, poniéndolo con aparente desfachatez, pero con exquisito cuidado, sobre el tapete verde. Aquí, para nosotros, confesaré que soy monedero falso: suelo tener buenos troqueles, pero no metales preciosos; de suerte que, á hurtadillas, fabrico mis luises con viejos latones, con estaños teñidos, con rondanas de plomo, y me paso las horas muertas, puliendo los relieves, aclarando los bustos, igualando y abillantando los dora-

dos. Algunas monedas no salen tan mal; la prueba es que vosotros no me las rechazáis al instante; mas, para asegurarnos de que las hice, restregadlas, sonadlas... ¿No es verdad que son falsas, caballeros? Hoy arrojé este luis, encontrado á la ventura en un rincón de la memoria: de domingo á domingo se tiende la semana, como de orilla á orilla de un río se encorba un puente. Hay semanas tristes, semanas solitarias, que infunden pavor y llenan el ánimo de melancolías. Hay semanas que son el Puente de los Suspiros.

Encajonadas entre los sucesos, unen lo presente y lo porvenir con un arco de piedras negras, en las que resaltan téticos y fantásticos labrados, como "pesadillas petrificadas"; abajo corre, obscura y quieta, como un canal de Venecia, la corriente de la vida. A lo lejos vienen bogando las góndolas enlutadas en que viajan los abatidos desengaños, y que sirven de ataúd á esas vírgenes muertas: las esperanzas. Cuando paso por un puente así, mi literatura toma la monotonía del horizonte, el color del agua y la tristeza del sitio: apoyado en una maciza pilastra ó asido á las toscas barras de una reja, me pongo á pensar, mientras contemplo la corriente dormida, en jardines olvidados y marchitos, en palacios deshabitados, en templos ruinosos, en mujeres enamoradas y tristes. He aquí la causa de que, en ocasiones, tengan mis artículos la displicencia y el desaliño de la amante que no espera al novio, porque llueve á la hora de la cita, y que, no obstante se asoma á la ventana poseída de una remota y terca esperanza. Al escribir, recuerdo involuntariamente la rima de Becquer, el poeta de mi juventud, destronado en mi admiración por los modernos y artificiosos cantores:

Un cielo gris, un horizonte eterno,  
y andar... andar...

Andar, sí; la imaginación camina, entorpecida y sin fuerzas, obligada como el judío de la leyenda cristiana, á no detenerse: sólo que cuando las semanas pasan sin ruido, cuando los días, á semejanza del desierto, son monótonos y sin acidentados, mi Ashaverus encuentra más pesada su carga, más doloroso su cansancio, más despiadada su maldición. Cruza las asperezas del tiempo, ciego y abandonado; es un Edipo sin Antígone.

En cambio, en las semanas alegres y festivas, las que atraviesa altas y ligeras, como un puente colgante, la bulliciosa corriente de la existencia, surcada de navíos empavesados, me place adornar la poesía, hacerla estrenar vestido nuevo, ataviarla con guñapos y colorines, darle el encargo de que componga trofeos, cuelgue oriflamas é improvise arcos de triunfo para que pase el suceso sensacional, el drama aplaudido, la ópera de música inspirada, la artista célebre, el risueño y casabeleado episodio. Tomo el goce, la animación, el entusiasmo de la atmósfera, saturada de alegría. Y allá va el período cantante, la voz recientemente pulida, el giro airoso y coqueto que se mueve como la falda de una duquesita "siglo dieciocho"; allá va la imaginación, como el chico del cuento, "contemplativa y risueña, mirando con fijeza distraída cómo palidece en el horizonte el rosicler de la mañana". La vida me compromete; me obliga á expresarme en un idioma menos burdo, y hasta me aconseja las palabras que debo usar. Claro es que el pensamiento, torpe y fatigado de continuo, deseara realizar los versos de Zaragoza:

A la sombra del árbol de la vida  
Tendámonos henchidos de esperanza.

Pero ya que no es posible, al menos, logra divertirse, arrancando flores silvestres, aspirando frescas fragancias y viendo volar golondrinas...





UNA AUDIENCIA EN EL PALACIO DE AGRIPA.

Cuadro de Alma-Tadema. (De la R. A.)

W. W. W. W.



Participamos á nuestros lectores que tenemos en preparación importantes mejoras para este semanario, y que las pondremos en práctica desde el primer número del mes entrante.

## EL PREMIO NOBEL.

Los premios que el célebre Nobel, ha puesto á disposición de las letras y de la filantropía, han sido ganados por el ilustre Sully-Prudhomme, y por el gran filántropo Federic Passy.

Ambos agraciados, son glorias francesas reconocidas por el mundo entero y la opinión de los designadores, ha sido muy bien acogida.

Nobel es declarado como el más raro y brillante tipo de la filantropía moderna.

Célebre hace veinte años, su personalidad moral ha sido discutida de mil maneras preocupando hondamente los círculos políticos, comerciales, artísticos y aún al pueblo mismo.

—Pero ¿quién es Nobel?

Todo el mundo lo sabe: es el autor de los explosivos más terribles: nitro-glicerina, dinamita, pólvora sin humo, el gran destructor de la tierra y de los hombres y, ¡vaya una



NOBEL.

paradoja!... es un filántropo, un hombre que tiene horror á la sangre, un apóstol de la paz, que está convencido de que las guerras terminarán el día que sus consecuencias sean tan desastrosas que equivalgan á una hecatombe general. Imagina, inventa y busca

el medio rápido, científicamente, para matar, con la presión de un botón eléctrico, á la mitad del género humano.

Nobel es inmensamente rico, se asegura que no sabe con precisión el capital que posee.

Su físico es extraordinariamente insignificante; pero donde quiera que se le ve, produce la serie más variada de sensaciones, se le respeta, se le envidia, se le admira, se le critica.

Nació en Noruega; pero se le tiene por un cosmopolita. Desde su infancia no ha vuelto á pisar las playas del Báltico. Sus gustos le atraen hacia los Estados Unidos; Francia le ocupa; Italia, es su residencia; Inglaterra, le interesa algunas veces, por su espíritu práctico, y Alemania le preocupa científicamente.

En el fondo es un hombre indefinible; soltero recalcitrante; enemigo de las tradiciones sociales que arreglan la cuestión de herencias; decidido á no dejar su fortuna colosal sino á personalidades merecedoras y simpáticas, con exclusión de colaterales indiferentes é interesados.

Henry de Houx, dice en una semblanza de Nobel:

“Es preciso notarlo: el espíritu de Nobel se ha vuelto hacia lo práctico. Ha excluido de sus beneficios á los matemáticos puros, á los músicos, pintores, escultores y grabadores. Para él, la ciencia de las cantidades y de los tamaños abstractos, no tiene utilidad, sino cuando se concreta á un descubrimiento material de física ó química. En cuanto á los artistas, parece haberlos considerado como los proporcionadores de diversión que venden más caro el placer que procuran, en tanto que los poetas, los filósofos y los historiadores le parecen los benefactores más desinteresados de la ciencia moral.”

Los premios de Nobel, no significan más, que las letras heredando la fortuna adquirida por la ciencia y la humanidad.

Los millones de Nobel, son el patrimonio de los que combaten por la más bella gloria del pensamiento humano.

## DE “ESBOZOS.”

Sobre la enhiesta roca el sol desata los rayos de su frente enrojecida, pugna en las yemas por surgir la vida y rugen la pujante catarata.

Quebrados hilos de luciente plata cruzan la alfombra en el vergel tendida, y en la fuente serena y adormida el árbol opulento se retrata.

Un derroche de savia esponja el grano y los botones hincha . . . tambalea la desnuda bacante en el cercano juncal que Flora con su aliento orea, y en el lunar exúbero del llano un enjambre de besos aletea.

**José Gómez Ugarte.**



M. Sully Prudhomme recibiendo del Presidente de la Academia Francesa la felicitación por el premio Nobel.

En la primera página de este número publicamos un retrato del Sr. Gral. Don Porfirio Díaz.

Es un cuadro mural del pintor Cusach, regalado al Señor Presidente de la República por el Estado de Veracruz. Figura en uno de los salones en que se efectuó el baile á los Delegados Pan-Americanos, y atrajo la atención de los concurrentes á la fiesta.





Panorama del Valle, desde la cima del Peñón.

## Nuestro País.

La fotografía ha sorprendido tres novedades de perspectiva que nos apresuramos á dar en esta página para continuar la serie de "Nuestro País."

El "Popocatepetl" visto desde el pueblo de Amecameca, es espléndidamente hermoso. El turbante de nieve se antoja la cofia de una anciana que se asoma á ver la vida del pueblecito.



La Catedral de México.

La Catedral, tomada desde el ángulo Norte de Palacio, ostenta toda su magestad y grandeza, y da la mejor idea de la arquitectura de la Basílica

El Valle, visto desde lo alto del Peñón, es un panorama nuevo en que se divisa la ciudad casi en toda su extensión.

La planicie extensa y tristemente solitaria hace contraste con la vida que se presiente en la Metrópoli.



El Popocatepetl visto desde Amecameca.





## LOS ZAPATOS DE LA MUÑECA.

Estos eran una muchachita que se llamaba Lili, y un viejo remendón que se llamaba "papá" Kolbus.

La barraca del viejo remendón se apoyaba en el muro de la casa de los padres de la muchachita, y si esto, realmente no embellecía la fachada, en cambio era muy cómodo para los moradores, porque cuando un zapato se "enfermaba", se tenía el médico á la mano.

Y luego que el vecindaje de papá Kolbus no era del todo desagradable: de la mañana á

la noche, el buen hombre cortaba cuero, empujaba la lezna, daba tirones á las pitas, á la vez que acompañaba todos estos trabajos con alguna cancioncilla antigua, lo cual daba animación y alegría á aquel rincón de la tranquila calle de provincia.

Cierto día, dando martillazos á un tacón, se acompañaba una arieta más vieja que él:

Margoton, vida mía  
Margoton, corazón  
Bastará un panecito  
Para volverte, para volverte  
el apetito,

cuando, en medio de una bella floritura final, fué interrumpido por una voz clara y aflautada.

—Buenos días, señor Kolbus.

—Buenos días, muchachita mía,—contestó, porque estimaba justo que una política fuese pagada con otra, aparte de que había reconocido en la voz á su vecinita, que era muy bien educada y jamás, al pasar, dejaba de cumplir con sus deberes.

Pero como la obra urgía, no quiso disponerse á charlar.

Sin embargo, Lili insistió:

—Señor Kolbus, señor Kolbus.



—¿Qué quieres, niña?

—Es para unos zapatos.

Hasta entonces, el zapatero se decidió á levantar los ojos. Miró la gentil cabeza blonda de Lili, que apenas pasaba del mostrador de la barraca, y, con gran sorpresa, vió sobre el mismo mostrador á otra personita, muy bien vestida, ¡deveras! cuyas enaguillas, un poco levantadas, dejaban á descubierto unos piececitos muy bien calzados.

—... los zapatos de mi muñeca, continuó Lili sin desconcertarse.

Papá Kolbus hubiera podido sonreír, encojiéndose de hombros, ó lanzar el discurso siguiente:

—Señorita, sois una tontuela. No se distrae á un obrero honrado por semejantes bagatelas. ¿Acaso tengo tiempo que perder remendando unos zapatos de muñeca?

En vez de sonreír ó regañar, abandonó la obra, se caló bien los anteojos y se puso á examinar con toda seriedad los pequeños borceguies. Les daba vueltas y más vueltas entre los dedos, ennegrecidos por el betún y el cerote; los palpaba con sus anchos pulgares en forma de espátula.

—¿Los empeines? ¡Hum! ¡Hum...! ¿Los contrafuertes? ¡Pchs! ¡Pchs...! ¿Las suelas...? ¡Oh! ¡Oh!

Hizo toda una consulta de doctor, con fruncimiento de cejas y mueca de labio superior; las sordas interjecciones declaraban la gravedad del diagnóstico.

—Esto se ha acabado.

—¿Costará muy caro? preguntó con ansiedad Lili.

—No te preocupes: de todas maneras nos arreglaremos.

—Pero ¿tardará mucho la obra?

—Muchísimo. Vuelve mañana á la misma hora.

—¡Bueno; pero sin faltar al compromiso...!

Y convencida de la importancia del negocio que acababa de tratar por sí sola, como una persona grande, Lili se alejó estrechando á su muñeca contra el pecho.

Al siguiente día:

—Buenos días, señor Kolbus; ¿ya está eso?

—Aquí está, querida cliente.

Y colocó sobre el mostrador el par de zapatitos, no sin antes haberles dado un buen golpe para quitarles el polvo.

—¿Cuánto debo, señor Kolbus?

—¡Hum...! recoser los empeines... reforzar los contrafuertes... untarlos con cuidado... Es una obra laboriosa.

Lili de sonrosada que era ordinariamente, enrojeció como una amapola y balbució:

—Es que... no tengo más de dos sueldos que mamá me había dado para pasteles y los guardé porque creía que con eso...

Y temerosa de una afrenta, se le veían asomar las lágrimas á los ojos.

Papá Kolbus meditaba con el aplomo de un saca-muelas. En realidad, no había ni tocado los zapatitos de la muñeca, porque estaban casi nuevos y en excelente estado. Pero no era de esos pedantes insoportables que pretenden ser necesario que se hable á los niños en razón desde la edad más tierna, destruyendo sistemáticamente sus inocentes ilusiones. Con su sabiduría de humilde zapatero, pensaba que las medicinas de los herbolarios tienen como mejor estimulante la imaginación, y fiado en esto, tomó más en serio su papel en la infantil comedia.

—Bueno, chiquitita,—le dijo—guarda tus dos sueldos y en substitución, déjame darte dos besos, uno en cada cachete. Es un precio de vecinos y quedará bien pagado.

Lili aceptó con la mejor voluntad del mundo, y papá Kolbus le dió los besos convenidos.

Mientras, el remendón reía de buena gana y, bajo el tejado de la barraca, los zapatos viejos colgados en festón, tenían aspecto de "reír" también.

Edmundo Frank.

Traducción especial de EL MUNDO ILUSTRADO.

## ANTÍTESIS.

El alma que estudie  
las leyes eternas,  
sentirá hacia la vida un desprecio  
que no habrá ya mayor en la tierra;  
y si abre los ojos  
á la luz de las lunas serenas,  
mirará que la sombra es precisa  
para hacer resaltar las estrellas;  
y amará de las sombras  
las masas inmensas,  
al saber que la estrella no vive  
si no vive también la tiniebla....

¡Qué caprichos tan raros  
tiene el sino altanero!  
Son caprichos de príncipe loco  
barajando patricios y siervos,  
y poniendo con mano nerviosa  
la flor en el cieno  
y la perla en los mares oscuros  
y en las tumbas el último fuego;  
y estampando con furia  
de la noche en el lóbrego lienzo,  
pinceladas de luz—los cometas—  
y gotitas de sol—los luceros!—

¿Por qué la Pobreza  
es la madre de todos los sabios;  
madre seca de frente callosa  
y senos chupados,  
que bautiza con sangre á sus hijos  
y los deja después en el charco....?  
¿Cuál será la pupila suprema  
que inspecciona este loco fandango,  
y no se oscurece  
cuando ve que en el polvo de este astro  
el sabio sólo halla  
un pesebre y después un calvario,  
al nacer un puñado de hierbas  
y al morir una cruz y tres clavos...?

Pensar ¡ay! que el hombre,  
que tiene alas de fuego y no vuela,  
es puñado de polvo, lo mismo  
que la planta, y el bruto, y la piedra!  
Pensar que la hermosa  
de curva opulenta  
será polvo, fué polvo y es polvo,  
como el bruto, la planta y la piedra!  
¡Ah! Mefisto se ríe de Fausto  
que pide calores y fuerzas,  
cuando ve á Margarita impasible  
hilando en la rueca;  
porque el diablo agudísimo sabe  
que toda esa inefable belleza  
pasará como pasan las formas  
en la planta, y el bruto, y la piedra!

Corazón arrugado no puede  
perder sus arrugas...  
El licor de Mefisto  
si en el vaso hecha nuevas espumas,  
no por eso el vaso transforma  
la ya vieja y tronchada figura...  
Podrá el sol al morir lanzar rayos,  
mas no puede escapar de la tumba...  
Ilusión, Ilusión: eres múltiple!  
Juventud, Juventud: eres una!

Cuando en pesos iguales  
se equilibre la eterna balanza,  
y hacia el humo las glorias no vayan;  
y la carne no vaya hacia el polvo  
cuando todo tranquilo,  
olvidando las fiebres pasadas,  
sueñe sólo el ensueño profundo  
de una vida sin fin y sin vallas...  
¡oh! entonces, entonces  
podrá haber la igualdad anhelada;  
que mientras nos clave  
sus dientes la Parca,  
habrá siempre esa antítesis fija  
de todos los cuerpos con todas las almas!

José Santos Chocano.

## REFLEXIONES.

Sucede con las ideas lo que con los lienzos de los pintores. Cada espectador los interpreta á su modo y ve en ellos lo que su fantasía, su ignorancia, su conocimiento de la materia, su particular estado de ánimo en un momento dado, sus inclinaciones, y á veces la opinión ajena, etc., etc., ponen en las tales.

Y, sin embargo, la verdad, como el lienzo, es una. ¿Por qué, pues, tan variadas interpretaciones? A mi juicio, consiste en que estamos habituados á ver las cosas más al través del prisma de nuestro temperamento, que por el prisma de la reflexión. Cuesta mucho más pensar que sentir y nos anticipamos á formar juicio en todo, mucho antes que la meditación obre.

Y esto, que corroborara el hecho necesario de las variadas interpretaciones, no quiere decir, sin embargo, que éstas sean forzosamente ajustadas á la verdad, sino que la mayor parte de las veces son prematuras, que la reflexión no hizo todo su camino en el cerebro de cada interpretante. De haberlo hecho se obtendría mayor homogeneidad, mayor unidad en el pensamiento colectivo.

Todos queremos presentarnos ante el público un poco más sabios de lo que realmente somos, y de ahí la prematuridad al emitir nuestras particulares opiniones y por consiguiente la mayor disparidad de ellas.

Pero como esta "mayor disparidad" enjendra á su vez "mayor suma de apasionamientos", y éstos obstaculizan más la lucha por el progreso, la realización de una verdad, de una idea justa, es más difícil y tarda mucho más tiempo en actuarse del que realmente tardaría, si en todos los cerebros dominara más la reflexión que el sentimiento.

Por superiores, intelectualmente hablando, que nos creamos al resto de los demás mortales, presentaremos siempre este idéntico fenómeno de la disparidad de interpretación, fenómeno peculiar en todos los partidos y en todas las ideas. Y á veces el fenómeno es mayor, precisamente porque, no obedeciendo á otra autoridad que la de nuestra razón, nuestra libertad de acción es también mayor.

Sugiéreme estas reflexiones el ver cómo se ha interpretado la "libertad" en nuestro tiempo.

Interprétenla unos en su sentido más absoluto, sin fijarse que lo absoluto no existe; sin ver que únicamente se adquiere cada día "mayor suma" de libertad, pero "no toda" la libertad. Tomada en el sentido más absoluto, les lleva á negar la libertad ajena.

Otros la interpretan sin querer tener en cuenta la noción de tiempo y espacio que la acompaña, y su empeño llega al suicidio.

Otros aún la interpretan en el sentido individual y egoísta y para nada quieren tener en cuenta que su libertad está íntimamente unida á la libertad de los demás seres, que la libertad, ante todo, debe ser sociable, y por ende limitada por la libertad ajena y por la idea de relatividad.

Y otros aún hanla interpretado en el vulgar sentido de que si su libertad daña á los demás, éstos deben fastidiarse, como si la debilidad ajena no tuviera derecho á vivir.

Esta prematuridad de interpretaciones algo irreflexivas es siempre dañosa, y aunque pueda que yo mismo incurra en tamaño defecto, estoy, sin embargo, perfectamente convencido de una cosa, y es la siguiente: que para ayudar á que la cultura media de la masa se eleve más cada día, debemos esforzarnos algo más en ser más reflexivos, cuando se trate de aventurar una opinión, y mucho más si el que la emite lleva sobre sí la responsabilidad de tener un público que le escuche. El escritor, como el orador, es responsable de los errores que inculca al lector y al oyente; la buena voluntad no es bastante para disculparle.

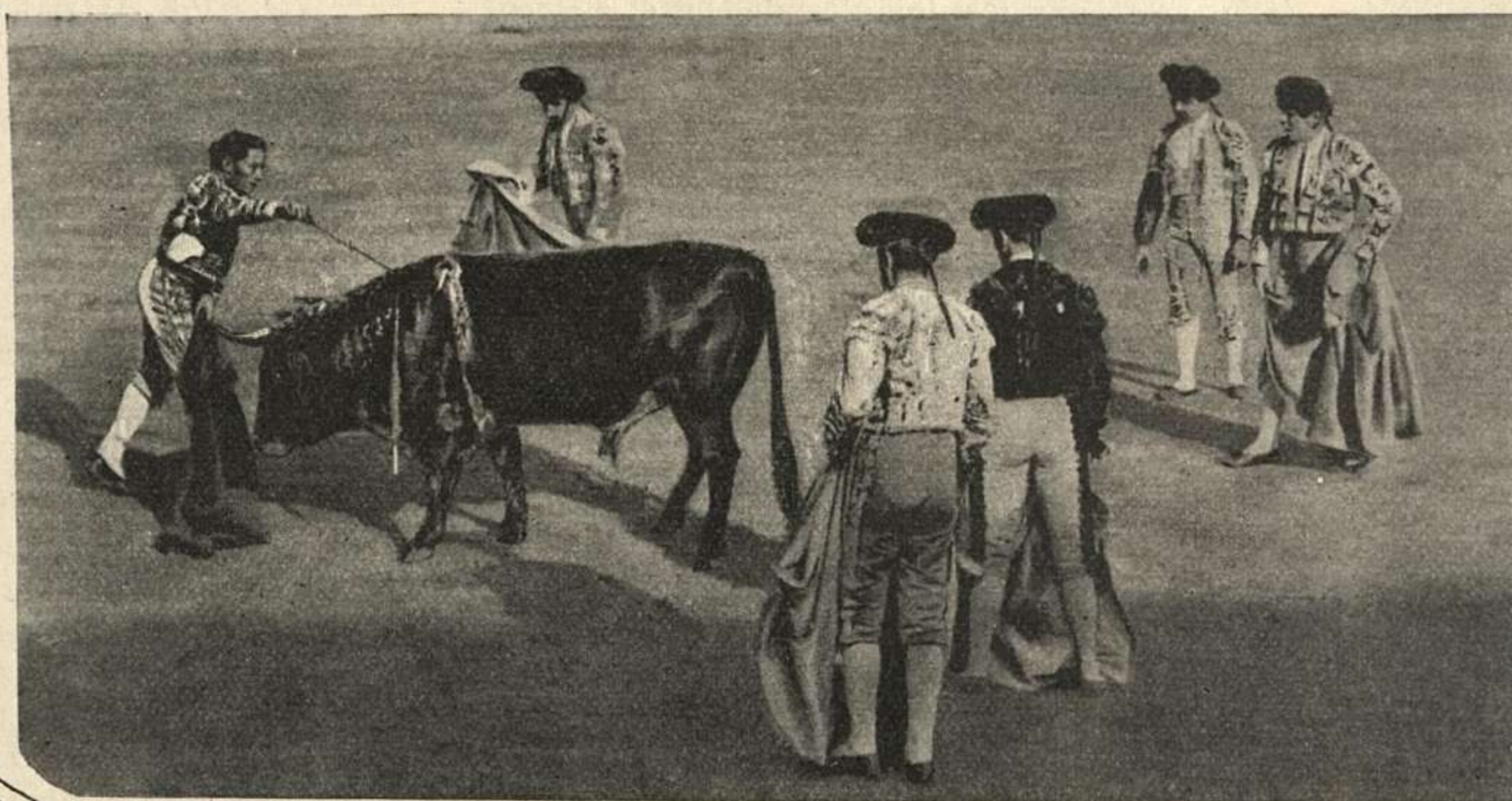
Tengámoslo en cuenta.

J. Prat.



Lagartijillo,

# MAZZANTINI Y FUENTES EN LA PLAZA MEXICO



**Corrida del Domingo 5 de Enero de 1902.**

- 1.—Mazzantini pasando de muleta.
- 2.—Fuentes rematando una suerte.
- 3.—Fuentes sacando el estoque á su segundo toro.
- 4.—Una vara de "Agujetas."
- 5.—"Lagartijillo" tirándose á matar su primero de Veraguas.



# LA TEZ.

Una tez de azucena y de rosa, como dicen los poetas, ó bien una tez de un precioso mate, acompaña por lo general, á la mujer realmente bella.

Muchas veces hemos oído decir: —Madama S.... es muy bonita. —¿Bonita?—se apresura á responder “una buena amiga.” de esas que se encuentran siempre dispuestas á publicar los defectos é imperfecciones de los demás: ¿bonita y tiene los ojos tan pequeños, la nariz, nada de clásica, la boca muy grande y las cejas aplastadas?

—Es verdad; pero á pesar de todo, posee una hermosa tez.

Y he aquí, pues, una reputación de belleza establecida.

Por lo tanto, es preciso atender cuidadosamente á la conservación de la tez buena y de modificar la defectuosa.

Las bellezas rubias preservarse del aire caliente, las trigueñas, por el contrario del aire frío.

Las digestiones difíciles y los corsés muy ajustados, son dañinos á la conservación de la tez, así como es muy conveniente el uso del velo. Tampoco es provechoso velar hasta muy tarde y frecuentemente.

Las romanas coquetas tenían tal cuidado con la tez, que para conservarla, mientras estaban en casa, se cubrían el rostro con una pasta compuesta de aceite de limaza y de harina de centeno. A esto le llamaban “la máscara del marido” (“vultus en mesticus.”)

Pero no tiremos la piedra á las romanas: recordemos que en el día tenemos la mala costumbre de guardar los ganchos de rizar para nuestro amo y señor, y nuestros elegantes rizos, para los indiferentes.

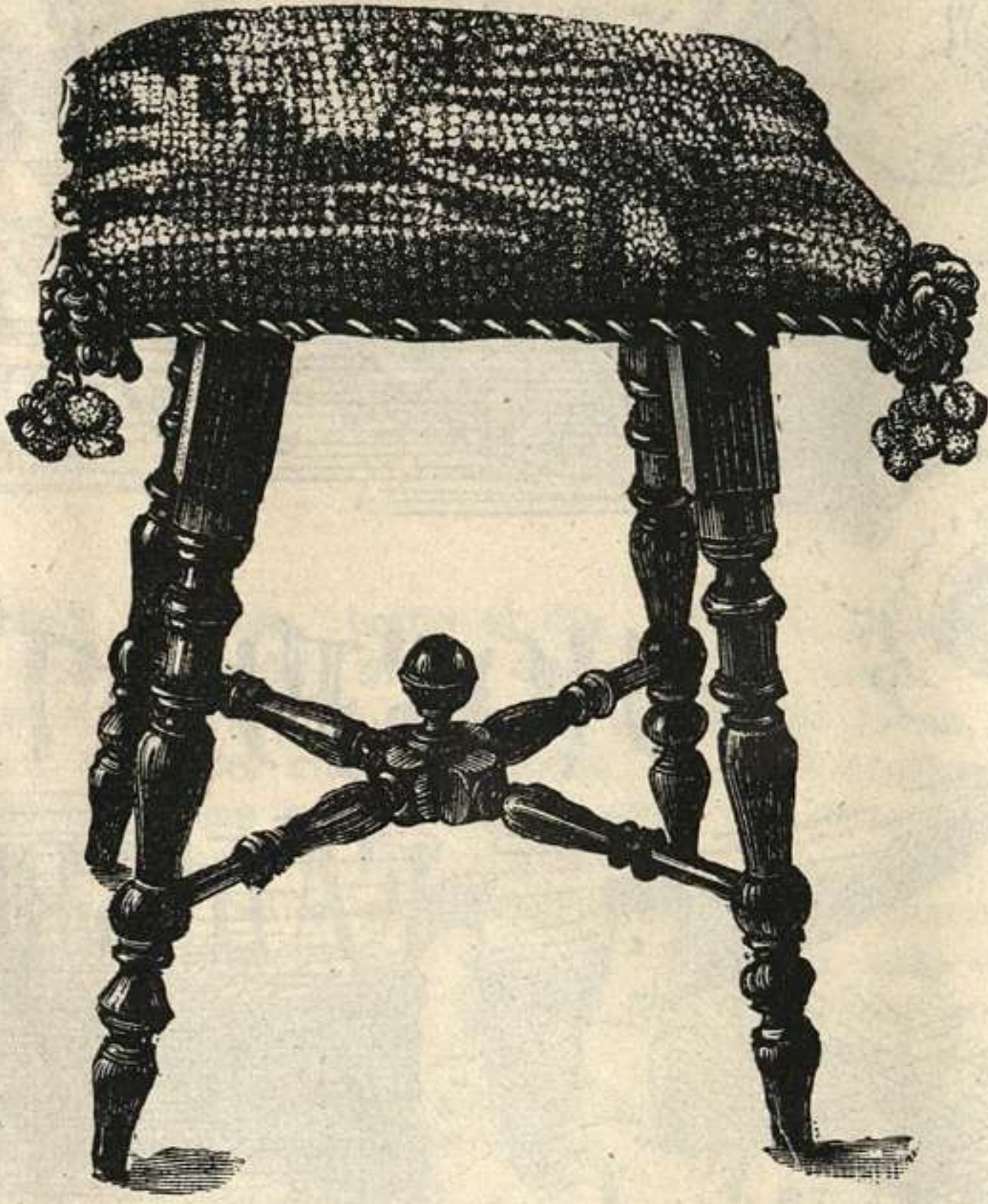
(Una receta poco conocida, pero excelente, es ésta:

Lávese mensualmente el rostro, con una yema de huevo, luego con agua tibia, y la piel adquirirá un brillo, una blancura incomparables.

Desde la primera juventud, las madres celosas de la belleza de sus hijas, deben hacer lo necesario para que éstas sean las más perfectas posible.

Vaya una receta austriaca que da á las niñas una “carne de avellana,” como dicen las vienesas.

Es preciso que la nodriza beba



Mueble última moda.

mucho lúpulo, y para el aseo y los baños de la niña que se cría, se debe usar una infusión de dicha planta.

Existe un medio que nuestras abuelas empleaban, y el cual da á la tez una frescura exquisita: consiste en el empleo de agua clara y tibia con un poco de sal disuelta.

Se recomienda mucho el empleo de pedazos de piel fina, aplicados sobre la piel á la hora de acostarse.

La piel del rostro está sujeta á pequeñas irritaciones, y uno de los mejores preservativos consiste en pasarse un lienzo fino mojado en una disolución de almidón en agua fría: después se extiende sobre el rostro una ligera capa de pomada de cohombro, y por último se ponen polvos de arroz.

Los polvos de arroz, son generalmente un mito, porque en la preparación así denominada, se halla de

todo, excepto la harina de arroz; con frecuencia contienen los tales polvos, creta, alabastro, talco, bismuto, en fin, una serie de substancias nocivas á la tez.

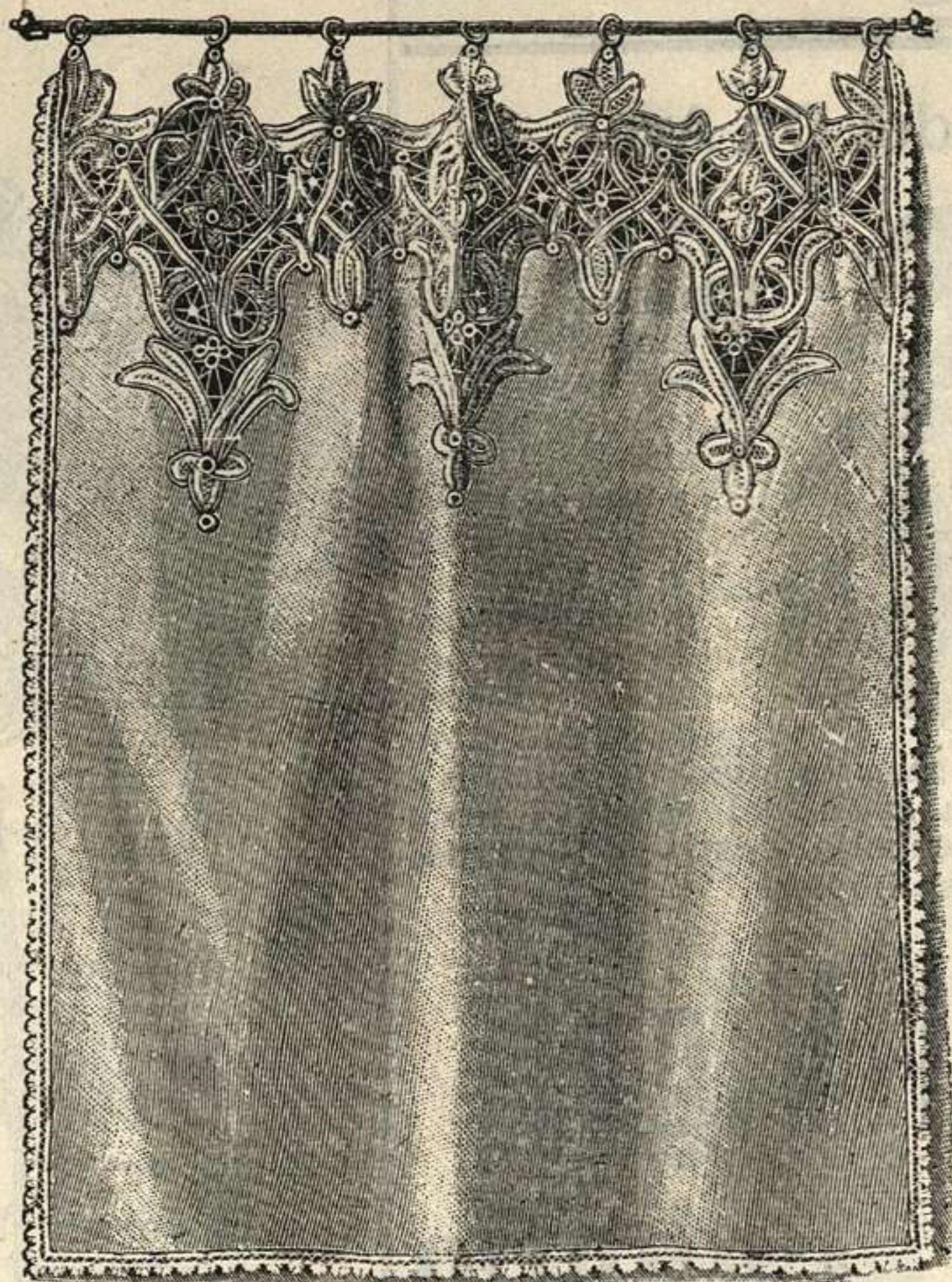
El verdadero polvo de arroz, se obtiene con la siguiente receta: lávese arroz de primera calidad en muchas aguas, póngase al fuego con cierta cantidad de agua y déjese cocer hasta que haya absorbido toda la humedad; retírese del fuego, y sobre una hoja de papel blanco, déjese secar al sol, y cuando se vea bien seco, muélase en pequeñas cantidades hasta convertirle en polvo impalpable. Luego se pasa por un tamiz, se le agrega un poco de carmín en polvo á fin de

darle un tinte rosado, se pone en la caja, y ya puede desafiar al polvo de arroz del mejor perfumista. Si se quiere que se adhiera más, no hay sino agregarle un poco de licopolso en polvo.

En un tribunal:

¡Desdichado!—dice el Presidente al reo.—Ha dado usted muerte á un médico en el momento en que éste se dirigía á visitar á un enfermo. Es usted doblemente culpable.

—No tanto como supone S. S.—contesta el acusado.—¿Quién dice al señor Presidente que al matar al médico no he salvado al enfermo?



Portier con aplicaciones bordadas.



Boa de piel y seda.

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeourouge, Director General de “La Mutua.”—México.

Muy señor mío:—Acuso á usted recibo de la Póliza Dotal número 1.054.731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10.000 libras esterlinas (más de... \$100.000, plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía de “La Mutua,” de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y recomendada como “La Mutua.”

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el sólo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del período de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar más negocios que tengo ahora entre manos.

Eligí “La Mutua,” porque tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan activos de seguros que ofrece, y que á mi parecer son tan justos y buenos que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto: pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco, y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con “La Mutua.”

A. KINNELL.

## LA MEJOR RUTA

Á DENVER, KANSAS CITY, St. Louis,

CHICAGO, NEW YORK,

SAN FRANCISCO Y LOS ANGELES, CALIFORNIA.

(VÍA EL PASO)



CARROS DORMITORIOS PULLMAN DIRECTOS

SIN CAMBIOS EN LA FRONTERA.

[Cía. Ferrocarril de Atchison, Topeka y Santa Fé.]

Los Restaurants y Carros Comedores de Harvey en la Línea de Santa Fé, son renombrados en el mundo entero.

Para precios, itinerarios y otros informes, dirigirse á

W. S. Farnsworth,  
Agente General.

Plazuela de Guardiola, Ciudad de México,  
D. F.



# El Vigor del Cabello

del Dr. Ayer



es un artículo de tocador, perfumado, de los mas delicados, con cuyo uso el cabello se pone suave, flexible y lustroso. Devuelve al cabello descolorido y gris la frescura de su primer color; conserva la cabeza libre

de caspa, sana los humores molestos e impide la caída del cabello. Hace crecer el cabello, destruye la caspa, doquiera se emplea

# El Vigor del Cabello del Dr. Ayer

suplanta todas las demás preparaciones y pasa á ser el favorito de las señoras y caballeros.

Preparado por Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.

Medallas de Oro en las Principales Exposiciones Universales.



LA "FOSFATINA FALIERES" es el alimento más grande y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses, y particularmente en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita mucho la dentición; asegura la buena formación de los huesos; previene y neutraliza los defectos que suelen presentarse al crecer, e impide la diarrea que es tan frecuente en los niños. — PARIS 6. AVENUE VICTORIA, Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

## ASMA y CATARRO

Curados por los CIGARRILLOS ó el POLVO ESPIC. Opresiones, Tos, Reumas, Neuralgias. En todas las buenas Farmacias. Por mayor: 20, rue St-Lazare, Paris. Exigir esta Firma sobre cada Cigarrillo.



## - DROGUERIA - BELGA -

SOCIEDAD ANONIMA

(Antes "Drogueria Universal.")

Teléfono 214 MEXICO. Apartado 281.

Drogas y productos químicos para la farmacia y la industria. Especialidades de Patente de todos países. Perfumerías finas de las marcas las más acreditadas. Gran Surtido de Papel. Azulejos. Mosaicos. Cemento. Barnices. Cristalería. Aparatos para la Química.

GRAN FÁBRICA DE ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUIMICOS DE S. ANTONIO ABAD.

Ventas por mayor y menor A precios sin competencia.

EMULSION ALMARAZ.

## POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre Réhusese los productos similares

J. SIMON 13, r. Grange batelière, Paris



## Grandes Ganancias Para Los Agentes

Vendiendo nuestras acreditadas Lámparas. Son mas brillantes que la electricidad, mas baratas que el Petroleo. Miles de testimonios de gente que las ha usado por dos años. Tienen los últimos adelantos. Son permitidas por las Compañias de Seguros Contra Incendios. Es la fábrica mas grande en este ramo en los Estados Unidos. Cuarenta y tres estilos para adentro y fuera de la casa. Tenemos lámparas de presión de aire y presión de gravedad. Los precios mas bajos. Se venden al menudeo en los Estados Unidos de \$4.00 oro americano para arriba. Una lámpara como muestra, á mitad de precio. Se dará la agencia dentro de esclusivas comarcas á individuos ó comerciantes. Somos tambien traficantes en grande escala en manteles. Catálogos ilustrados se envían gratis. STANDARD GAS LAMP CO. 118-120 Michigan Street, Chicago, U. S. A.



## Crema rosada "ADELINA PATTI."

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez, comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERÍAS Y PERFUMERIAS

## VINO ECALLE

ANEMIA - CLOROSIS CONVALENCIAS, ENFERMEDADES del CORAZON, TRABAJO EXCESIVO

(Kola-Coca) TÓNICO y RECONSTITUYENTE El más activo, más agradable y menos irritante de los tónicos y de los estimulantes. H. ECALLE, Farmacéutico de 1ª Clase, 38, Rue du Bac, PARIS.

## MORRHUOMALTOL

GLICEROFOSFATADO Cinco veces más activo que el Aceite de Hígado de Bacalao. Reconstituyente General de los Sistemas Óseo, Nervioso y Sanguíneo. AFECCIONES del PECHO y de los BRONQUIOS DEBILIDAD GENERAL - PERTURBACIONES DIGESTIVAS NEURASTENIA, FOSFATURIA, etc. H. ECALLE, Farmacéutico de 1ª Clase, 38, Rue du Bac, PARIS.